

AMAUTA



6

ANO II

LIMA, FEBRERO DE 1927

PORTADA DE JOSE BASOVAL

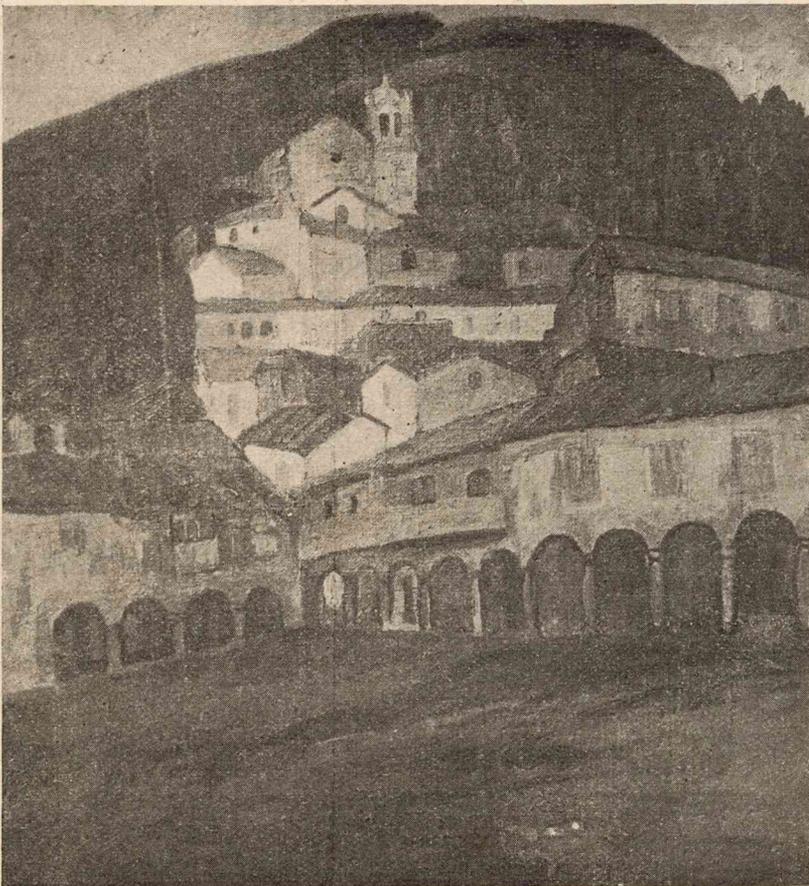
J O S E S A B O G A L

José Sabogal señala ya con su obra un capítulo de la historia del arte peruano. Es uno de nuestros valores-signos. Sólida, honrada, vital, su obra no reclama los elogios que se prodigan, entre nosotros, tan barata y fácilmente. La empujaría, en vez de a valorarla, una consagración criolla. Sabogal no es aún bastante conocido; pero esto no le preocupa a él, y tiene razón. Lo que importa es que a su tiempo sea "reconocido". Y este "reconocimiento" se lo asegura ya el trabajo realizado.

Sabogal es, ante todo, el primer "pintor peruano". Antes de él, habíamos tenido algunos pintores, pero no habíamos tenido, en verdad, ningún "pintor peruano". Sabogal reivindicará probablemente este título para uno de los indios que, anónima pero a veces genialmente, decoran mates en la sierra. Mas si bien esta aserción tendrá un poco de verdad, tendrá también un poco de ironía. (Ese poco de ironía que a Sabogal le gusta poner en su lenguaje). El indígena sufre un evidente ostracismo de la juventud.



"LOS PONGOS"



"SACSAYHUAMAN", (1927)

El espíritu de Sabogal ha madurado en un instante en que se constata la decadencia, la disolución del arte occidental. Espíritu fuerte y hondo de constructor, de creador, dotado de una sensibilidad genial, este arte anárquico e individualista, que según sus elegantes críticos y exégetas se deshumaniza, no ha podido conquistarlo. Ha sido en parte por haber arribado a Europa en este período de caos,—en el cual no se define y concreta todavía una corriente constructiva, aunque la prometan las búsquedas sinceras y las tentativas inteligentes,—que Europa no ha logrado europeizarlo. Pero su defensa la ha tenido Sabogal, sobre todo, en su personalidad, en su instinto de artista.

Creo, sin embargo, en la utilidad de su experiencia europea. El trato directo con las escuelas y artistas de Europa, el estudio personal de los maestros de todos los tiempos, no solo ha enriquecido y afinado, sin duda, su temperamento y ha templado su técnica, forjada en la fragua de una revolución artística.

Sobre todo, lo ha ayudado,—por reacción contra un mundo en el cual se sentía extranjero,—a descubrirse y reconocerse. Su autonomía le debe mucho a la experiencia europea. Sabogal ha comprendido o, por lo menos, esclarecido en Europa la necesidad de un humus histórico, de una raíz vital en toda gran creación artística. Y si Europa no se lo ha asimilado, en cambio él se ha asimilado a Europa, en la formación de su técnica.

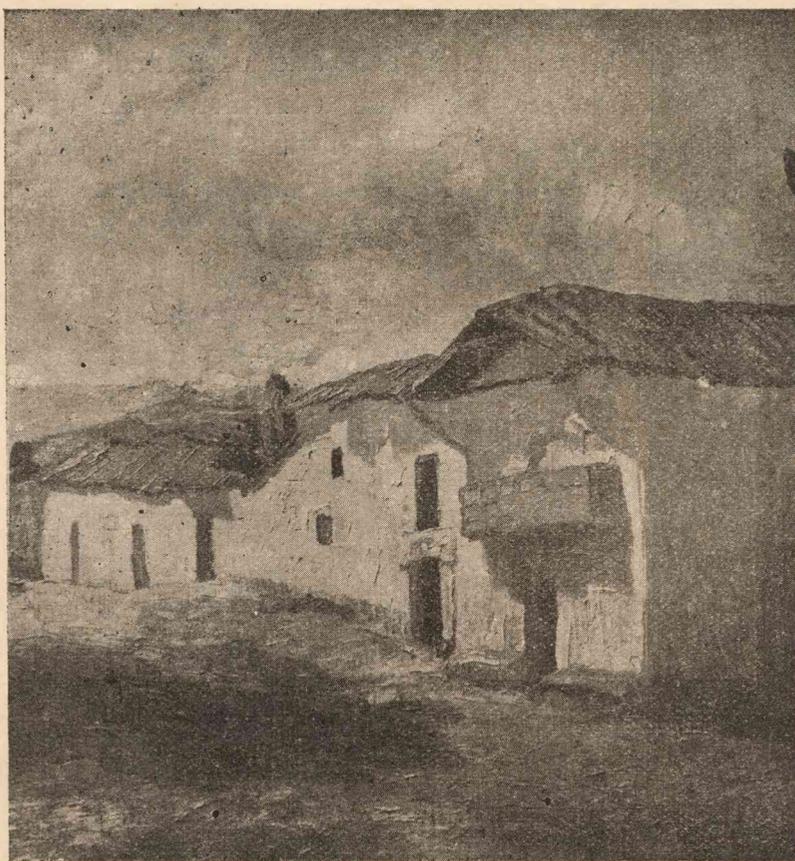
No es el interés genérico del pintor por lo pintoresco ni por lo característico, lo que ha movido a este artista admirable a encontrar la riqueza plástica de lo autóctono. Sabogal siente sus temas. Se identifica con la naturaleza y con la raza que interpreta en sus cuadros y en sus xilografías. Después de él, se ha propagado la moda del indigenismo en la pintura; pero quien tenga mirada penetrante no podrá confundir jamás la profunda y austera versión que de lo indio nos dá Sabogal con la que nos dán tantos superficiales explotadores de esta veta plástica, en la cual se ceba ahora, hasta la pintura turística. Se podría decir que en el arte de Sabogal renacen elementos del arte incaico, a tal punto se le siente consustanciado con sus temas vernáculos.



"CHOLITO CUZQUEÑO"

Severo con los demás, pero severo también consigo mismo, como todo creador auténtico, tiene Sabogal la probidad artística de esos maestros pre-renacentistas que le son tan queridos. No se encuentra en su obra concesiones al mercado, ni coqueterías con la frivolidad del ambiente. Trabaja para realizarse libre y plenamente. Por eso, su obra pertenece ya a la historia, mientras otras no pasarán de la crónica.

Estas líneas quieren solo, a propósito de a publicación en "AMAUTA" de fotografías de algunos de sus cuadros, subrayar algunos valores primarios de la obra de Sabogal: los que hacen de ella una obra-signo. Su intención está más allá de las intenciones específicas de la crítica. No conozco toda la obra de Sabogal (ni desbordaría al estudiarla mis límites). Únicamente aspiro a percibir y traducir su espíritu y su significación.

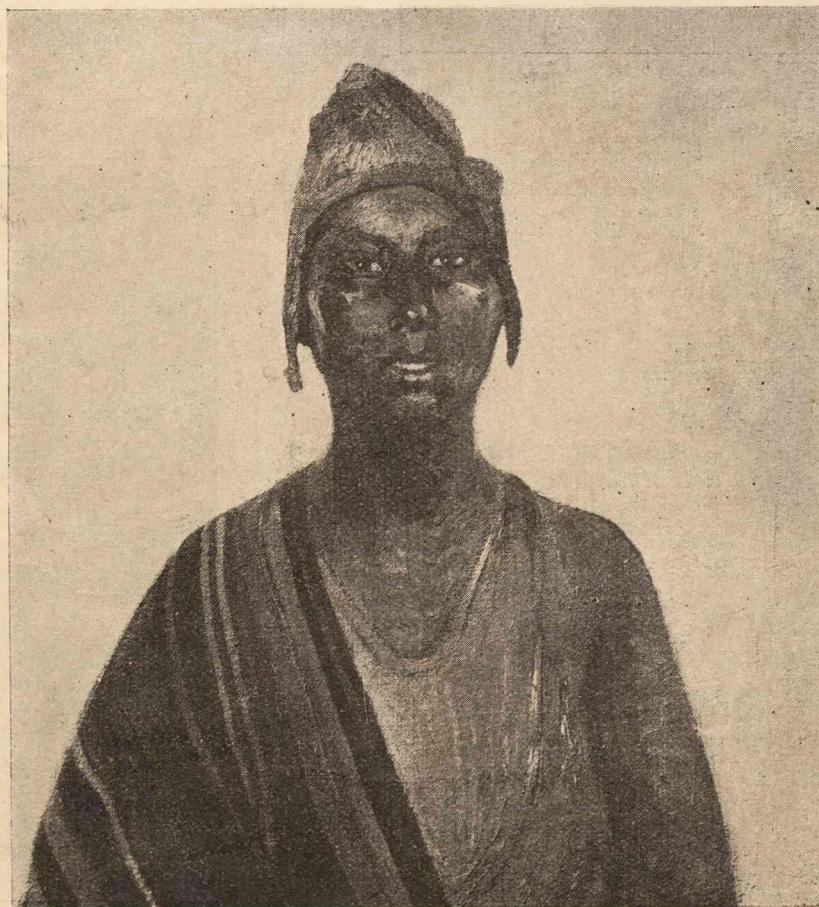


"BALCON DE HERODES"

JOSE CARLOS MARIATEGUI.

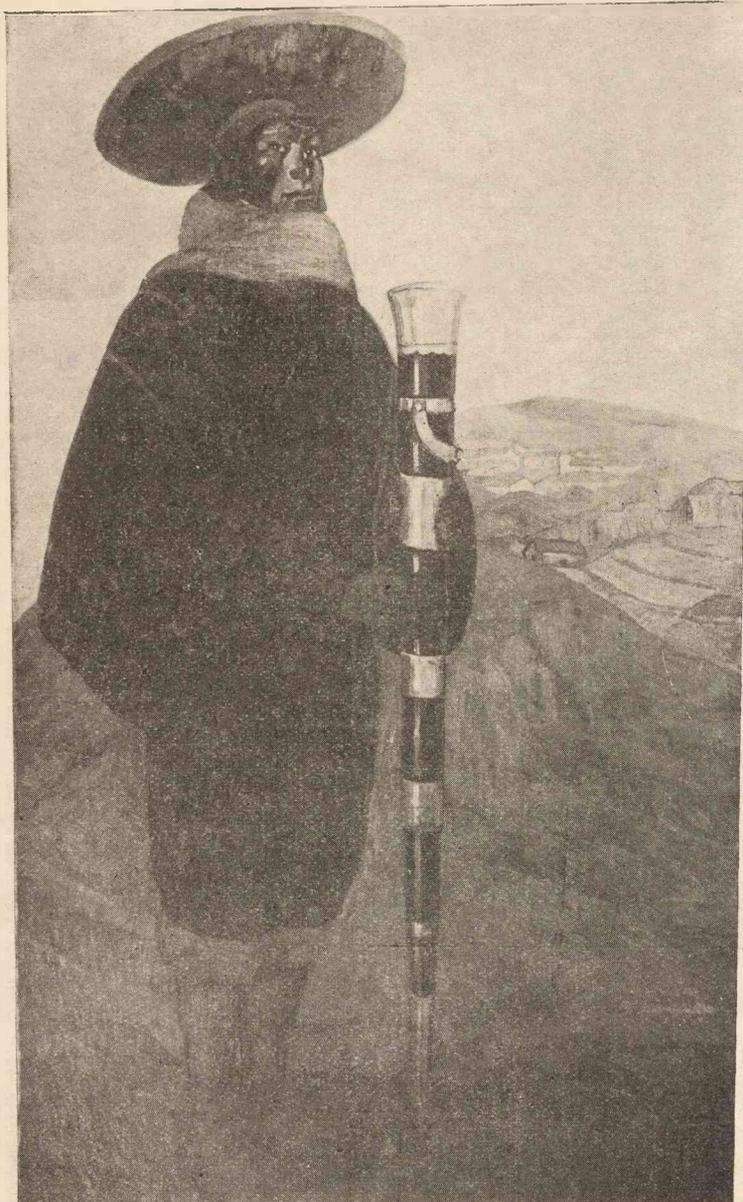


"INDIA COLLA"



"CHUTILLO"

F A V I L A



"VARAYOC DE CHINCHEROS"

En la arena
se ha bañado la sombra.
Una, dos
libélulas fantasmas.
Aves de humo
van a la penumbra
del bosque.
Medio siglo
y en el límite blanco
esperamos la noche.
El pórtico
con perfume de algas,
el último mar.
En la sombra
ríen los triángulos.

JOSE M. EGUREN.

1926.

O R I L L A

*Nada fué mío,
nada.
Ni tu voz que corría por los cielos
encendiendo los astros
en mis noches más lóbregas;
ni tu beso que deslumbró mis horizontes
como un rosal incendiado del alba.
Nada fue mío,
nada.*

*Por esta cruz reseca de angustia
que aprieta siempre mis labios
por este soplo de angustia
que se quedó enredado en mis ojos.*

*Nada fué mío,
nada.*

*Y esta mañana,
débil y blanca como una espuma
se está rompiendo en el mar.*

ARMANDO BAZAN.



RETRATO DE JUAN JOSE IORA

EL G A M O N A L

POR GAMALIEL CHURATA

(CONCLUSION, VÉASE EL NUMERO ANTERIOR)

Que los temas musicales que el indio desenvuelve en su rústico carrizo obedezcan a melancolía, a tristeza añeja, fruto de u. itimaes, imperio y conquista, podría ser una afirmación respetable para quien no presenciara el devenir andino y lo que es más, para quien no hubiese sentido en sus inquietudes arder la llama oculta que es el mandato de la raza. El indio es de espíritu vibratil, pero nó bullanguero; la naturaleza es épica, pero no revoltosa. Y el huaiño que ha sido hasta ahora interpretado como un bailable sin otra trascendencia, encierra cuanto ha pensado: en el momento de las cóleras vengadoras es la representación completa de su poder y en la danza la invitación viril del mancebo fornido y florido. Acaso el huaiño en ciertas actitudes describe la unción guerrera y siempre un ímpetu de dominio.

El marido de la Encarna, alguna vez hubo de pillarla debajo del hijar anheloso del mayordomo. Aquella vez vació toda su cólera. El mayordomo no tenía armas con qué defenderse. Tuvo que soportar el castigo del hombre. Cada porrazo parecía matarlo. Ese esqueleto primitivo daba la impresión de una maquinaria de muerte. El mayordomo pidió auxilio; pero ¿a quien? El cornudo se lo prestó dejándolo semimuerto en el suelo tantas veces cómplice. A Encarna la miró con pena. Se la llevó reprendiéndola, amonestándola; casi con dulzura. Pero a los ocho días encontraron al mayordomo con la cabeza cercenada en su propia habitación, mientras el marido de la Encarna picchaba su coca habitual. Así permaneció hasta que se lo llevaron a la Cárcel.

3

Todas las noches gime el viento entre las breñas, silba en el vericuetto, amenaza sordamente entre los pajonales. En sus chillidos alguien descubre pasos del huaiño, Es a veces la canción pastoril, motivo de paz arcádica y el puñal que degüella y justifica.

En la quietud penserosa de la parcela cuán dulce y grato al espíritu el discurrir cadencioso de la existencia animal. Cuando miramos, es la chita que balando busca en la conglomeración de carneros el pezón de su ubre. Sabe reconocer la voz de su madre, su dulce entonación. Esto ocurre al atardecer cuando el zagal arrea el ganado al establo. Dios fraterniza con la luz dorada y la enciende de misterioso hondor.

¡Ah! entonces se comenzó a oír los breves, espesos rugidos. Ya, hacía el medio día, para quien oye y sabe comprender, la pampa estaba preñada de cóleras. Ya se oía el breve y espeso rugido:

—¡Phu! ¡Phu!

Compactos grupos de indiada, descendiendo los cerros, armados de garrotes, cuchillos, rifles, hondas, ya de noche, se aproximaban al caserío. En la Hacienda se tuvo noticia tarde y luego se procedió a cerrar las puertas, armarse y mandar "propio" a la capital en solicitud de fuerzas de policía. La indiada se acercaba. Eso era evidente. Silbaron algunas piedras. ¿Quién comanda a los indios? Eso no se sabe. ¡Alguien va! Los phuttutos rugen con más fre-

cuencia y en todas direcciones. Vibran en lejanías y, como si la montaña recogiera la voz, se les oye bramar junto a los corrales de la alquería. El mayordomo está convencido que el ataque no tardará. Pero no sabe que cuando habla le están oyendo orejas enemigas acurrucadas en el fondo del patio. Antes que lo ataquen, pensando intimidarlos, parapetado sobre los techos y ventanas, vacía sus cartucheras. Entonces los indios brotan del suelo y se inicia la lucha. Ya se perciben los ayes de algunos heridos y en el reposo bestial de la noche el quejumbroso balido de las ovejas que rompen la estaca del redil y ciegas se echan a huir impelidas por el espanto de los hombres. La indiada trata de forzar la puerta principal. Ellos esperaban que se abriera pronto; pero ya han sido degollados los encargados de hacerlo. Presto se vé surgir una llamarada humeante dentro de las pajas de la techumbre y un alarido de placer y victoria enronquece. Los gritos se centuplican estentóreos y epilépticos. El fuego, en lenguas, lame los muros y se contorsiona en el espacio. Desde el mojinete donde se defendía bravamente ha caído uno de los hombres de la finca, uno de los malhabidos secuaces del gamonal. Ha caído entre las fauces, sobre el haz de leña verde, carne fresca para el kancacho. Lo trucidan con desesperado gesto. Lo maldicen. Lo parten. No le dejan tiempo para confesarse, lo cual es el último dolor del católico. La puerta no cede; pero con felina agilidad se ha visto a un muchacho trepar paredes, el an-



Dibujo de Quispez Asín Quispez

cho cuchillo en la boca sangrante, atravesar los techos entre las llamas y perderse en nubes de humo... Y luego nada. Sólo que la puerta gira sobre sus goznes y la ola furiosa invade el caserío. El incendio se ha propagado. El patio, donde acuchillan y machucan, quema como un horno. El mayordomo está tostándose en un rincón; lo buscan afanosamente. Hay montones de cadáveres. Los fusiles no dejan de vomitar agonías. Lloran las mamalas prendidas de sus amados cadáveres, cuando les cae un adobe del edificio que se desmorona. El muchacho de la hazaña que hubo de hundir su puñal cien veces en doscientos pechos, se bate como un puma acorralado. Su cuerpo no tiene un lugar sano. Le han acribillado las balas y muchos puñales se le han hundido. Apenas respira, pero es para levantar el brazo y enterrarlo en el primer obstáculo que encuentra. Le sangran las heridas. Los trechos del rostro que no ha manchado la sangre tienen una palidez de muerte. Ya abre los ojos con dificultad. Apenas puede proferir una maldición: ¡perros! Se arrima a una pared. Se arde. Se muere. El, que veía todo con serenidad y precisión, siente que le han campanilleado en el oído como si un campanazo fantástico estuviera golpeándole el cerebro. Ya no vé las cosas bien. Las vé borrosas. Oye una voz lejana: ¡Huahua! ¡Huahuay! Pero la voz se pierde en una lejanía muelle y porosa. Está blanco todo. Se sonríe. Hay entre sus nervios un cosquilleo que le hace sonreír. Y luego amanece. ¡Cómo! Sí, amanece. La noche ha fugado asustada. Todo lo vé de una claridad lechosa. Las nubes teñidas de un rojo de leche sanguinolenta. Y nueva vez la campana y una voz que en la lejanía le dice ¡hijo! con dolor o locura. Y la mujer del encarcelado tirada debajo del perro mayordomo. Y se vá U. para la feria con los pollerines vistosos y coloridos como aparato de fuego pirotécnico. Y otra vez la campana y un sueño que se está durmiendo hace siglos. Y alguien que pretende despertarlo en la cárcel está también junto a la burra de buena leche. La burra negra. ¡Qué tontería! Es Juez de Paz. Y se ha casado en San Juan el bribonzuelo. Se cayó la mula en el viaje a la montaña cuando el río le gritó su hambre desafiada y el sol por capricho se ha metido en la calceta de la vieja. ¡Ah, la vieja perra, es la madre del gamonal! Y cuando era niño y todo le gustaba el pan de la ciudad tan blanco. Y las calles eran tan dulces y la plaza de Puno azúcar. ¡Qué bien comen en la ciudad! Y otra vez la campana y la voz que dice ¡HIJO! y él que se sonríe porque ha hundido su puñal en donde hubo sitio. Y luego más blanca la alborada y por fin se ha evaporado y no oye nada y nada comprende, porque él ha triunfado sobre todos y contempla su victoria cuando lo meten en la tierra envuelto en una frazada vieja de su abuelo. Pero ya nó ¡está muerto!

Vuelve el gamonal al terruño. Es recibido en la estación por la innumerable pandilla de sus asalariados, aunque no falten cuatro cholos altivos que vayan a sonarle pitos y latas a cambio de un cuartelazo de esos que dejan el cuerpo molido, pero honrado. Al siguiente día el periodismo local,—casi suyo en absoluto, puesto que el que no se mantiene a causa de subvención fiscal, callándolo discretamente, por cierto, y en el colmo de la desvergüenza, lanzando papirotazos al amo que lo hace desayunar, seguro de que su hojita no llegará hasta la Capital, el que no se mantiene así, digo, se desencorcha debido a sus dineros particulares,—llámale conspicuo ciudadano, estadista de intuición, parlamentario elocuente e integérrimo, hábil político y por último, hijo predilecto de la madre tierra, honra y gloria del campanario, e inserta los ardorosos y elocuentes discursos que prepararon dos semanas antes sus fieles y agradecidos eunucos. Divinizan el menú, obra de arte sobre la cual escribe alejandrinos de corte modernista, según propia expresión, el poeta de la aldea, un paliducho señor, limeño por antonomasia, que tiene por alma una bacínica de hospital. Divinizan el menú y se lo engullen regiamente, sobre todo el poeta.

P O E M A X I V

*Estarás blanca
rociada de días y días inútiles*

*Estarás
caída en el fondo de noches sin fondo
como una lágrima*

*Tu alma abrirá los brazos, volarán esperanzas
y goteará tu voz en quena de ausencia
Ha de
ve nir*

*será un cielo agitado de nubes
tu pobre pecho convulso sosteniendo a tus senos
sin sosiego*

*y al fin por alcanzarme cada credúsculo te desharás
en luz
en pájaros
en humo*

*En tus manos tranquilas han de dormir los caminos,
todos los caminos que volverán de mi busca*

*naufragarán los barcos de tus ojos distantes
y quedarás callada, triturada, sin un grito
bajo una montaña de silencio*

*pero
los vientos locos de todos los puntos, los vientos
cargados de celos*

te deberán gritar

SOLA SOLA SOLA

hasta deshojarte en llanto

GUILLERMO MERCADO

4

El hombre ante tantas visitas de gentes desconocidas, la mayoría de las cuales no entiende su idioma, se acoge a las rejas de presidio y mira con angustia mal reprimida, pero ahora con desconsuelo superior a la muerte. Todos sólo le miran y pasan. Pero ellos no pasan para él.

—Por qué te han encerrado?

—¡Tatay!

—Has matado?

—¡Tatay!

—Has robado?

—¡Tatay!

Al cabo de pocos meses se le verá aparecer tras de las rejas mirando con cínica insolencia para relatar con frialdad los detalles de su crimen.

Ese cholo alto y fornido, de una belleza insospechable, es motivo de motivos para la generación de locos que hoy invaden el planeta. Allí el indio refina sus vesanías y cuando sale ¡al fin sale, porque él sabe esperar! es un bravo e invencible caballero de asesinatos y robos.

La agilidad de un lazo bien tirado tiene el río que descende entre fragosas montañeras, viniendo desde la apartada región de los hielos perpetuos. Mete bullas ensor-

decedoras de amplias sinfonías, brama y ruge entre los picachos, se desliza lento y suave en las pampas, melodiza y tañe entre las gramas de las moyas. A él se acogen los patos trigueños de plumajes tornasolados. Las parihuanas y los fbices fraternizan a sus márgenes engullendo el limo grasoso. Sus aguas no se utilizan para regadío. Pasan veloces hasta las hondonadas de los valles y más allá a sumirse en el caudal marino. Abajo es la providencia. Entre los hielos una lágrima de metafísico brillar.

Vamos a protestar en forma rotunda. El indio es la bestia del Ande. Y ha sido el constructor de una de las civilizaciones, o mejor, de una de las culturas, más humanas y de más profunda proyección psicológica. Cayendo bajo la garra de España, el español le ha contagiado sus defectos sin dejarle sus virtudes. Le vilipendia hoy el mestizo, el blanco y el indio alzado en cacique. Esta extorsión no tiene ningún objeto progresivo. El indio es, por ahora, y en la hacienda, retardatario y ocioso; el blanco no lo es menos. Hay descendientes de español que poseen dos siglos, vastos latifundios, y no han llevado un tractor, un automóvil, algo que revele espíritu de progreso. El indio es ocioso; el gamonal, además de ocioso, es ladrón, fatuo e ignorante. Nada le lleva entre manos, sino el alcohol para degenerarlo y el rebenque para humillarlo. Ninguna escuela. Ni aún escuela de frailes que es, en el Ande, escuela de achatamiento, donde se le hace comprender la SUPERIORIDAD del "niñito". Ni el gobierno. El gobierno es el mayor gamonal de la sierra, y a él se afilian los menores gamonales para tejer la impenetrable malla del centralismo limeño. Mientras tanto, el indio que es un hombre superior en mucho al mestizo politiquero y banal parece en los llanos del Ande sin una esperanza de regeneración. Pero estos levantamientos son el anuncio de uno mayor que cundirá con proporciones dantescas luego que haya llegado el dolor a sus límites, para imponer, por vez primera, un poco de justicia social y económica en los territorios de este vasto país de los inkas, el cual—así debe conocerse en América—es uno de los que tiene mayores injusticias que remediar y más campos que sembrar. Es pues, forzoso reconocer que estos llanos del Titikaka engendran buen número de anarquistas. Pero, que todo ello cuaje en beneficio de una revolución humana, pues no hay que olvidar que cuando se nace en tierra israelita ha de ser para expandir sobre el planeta un nuevo concepto de justicia y ya no moral sino biológico.

Monta el señor en brioso caballo de montura de caja, enchapada de plata y se dirige a visitar sus dominios. El gamonal es buen ejemplo de sentido decorativo barroco. Lleva finísimo sombrero (el más caro para el caso) poncho de vicuña con guardas de seda, bufanda del mismo material finamente tejido, botas de charol y arcaicas espuelas roncadoras (de oro). Nada ha evolucionado. Es el tipo del colonizador nubiano, religioso y fanático, torpe y ambicioso. Recogerá, instado por el temor de las habladurías, a todos sus hijos habidos en vientres de indias para mandarlos a la Capital de la República, a los colegios, gozando de becas para estudiantes pobres. Visita a sus pastores. Muchos le recuerdan los pasados años de pillaje: él ha engordado; ellos están abatidos. Mira, cuenta, suma, multiplica... Tiene una mueca.

Efectivamente, no le engañaba el Administrador, los terrenos han sido agrandados.

Se felicita íntimamente.

Pero habría sido perder el don de gobierno que se le descubrió en Lima, si no comprendiese que nada hay más peligroso para quien manda que dar muestra de íntimo orgullo por los resultados que un servicio humillante, le muestra tras de miserables afanes. El señor hace un gesto público de desagrado. Regatea el sueldo al adminis-

trador, disminuye el fiambre de los chacareros, estudia un aumento de sueldo al abogado y ordena la prudente distribución de lechones entre la gente de pro.

Vuelve a Puno. Promete secretarías, subprefecturas, porterías, becas, subvenciones, títulos académicos, lleva consigo dos o tres muchachos pobres cuya mentalidad sea una esperanza para la patria y, para comprobar la parábola de su actividad política, ofrece un pilón para la plaza equis y una subvención, del cincuenta por ciento de sus honorarios, para las sociedades obreras. Y así, grave, onomatopéyico, ventruado, retorna a la Capital. El presidente, su amigo y cofrade, le guarda un ministerio. La sombra del Gamonal en la provincia toma entonces proporciones fantásticas. Allá su vida pasa de antesala en antesala, del W. C. al comedor de un ininterrumpido banquete, hasta que un buen día se le revienta el abdomen y el Ilustrísimo arzobispo de la arquidiócesis le canta un responso en dó mayor... Su periódico de la provincia se enluta, las condonencias son generales, cívicas. El Administrador de la Hacienda está desorientado, pero a fijar íntimas sabe cómo va a proceder: el ganado será arreado a buena distancia, y luego... El prefecto sufre un ataque cardíaco. A los secretarios profesionales se les vuela el apetito; pero el indio, en la Cárcel, se sonríe: acaso esta feliz coincidencia sea el origen de su transfiguración!

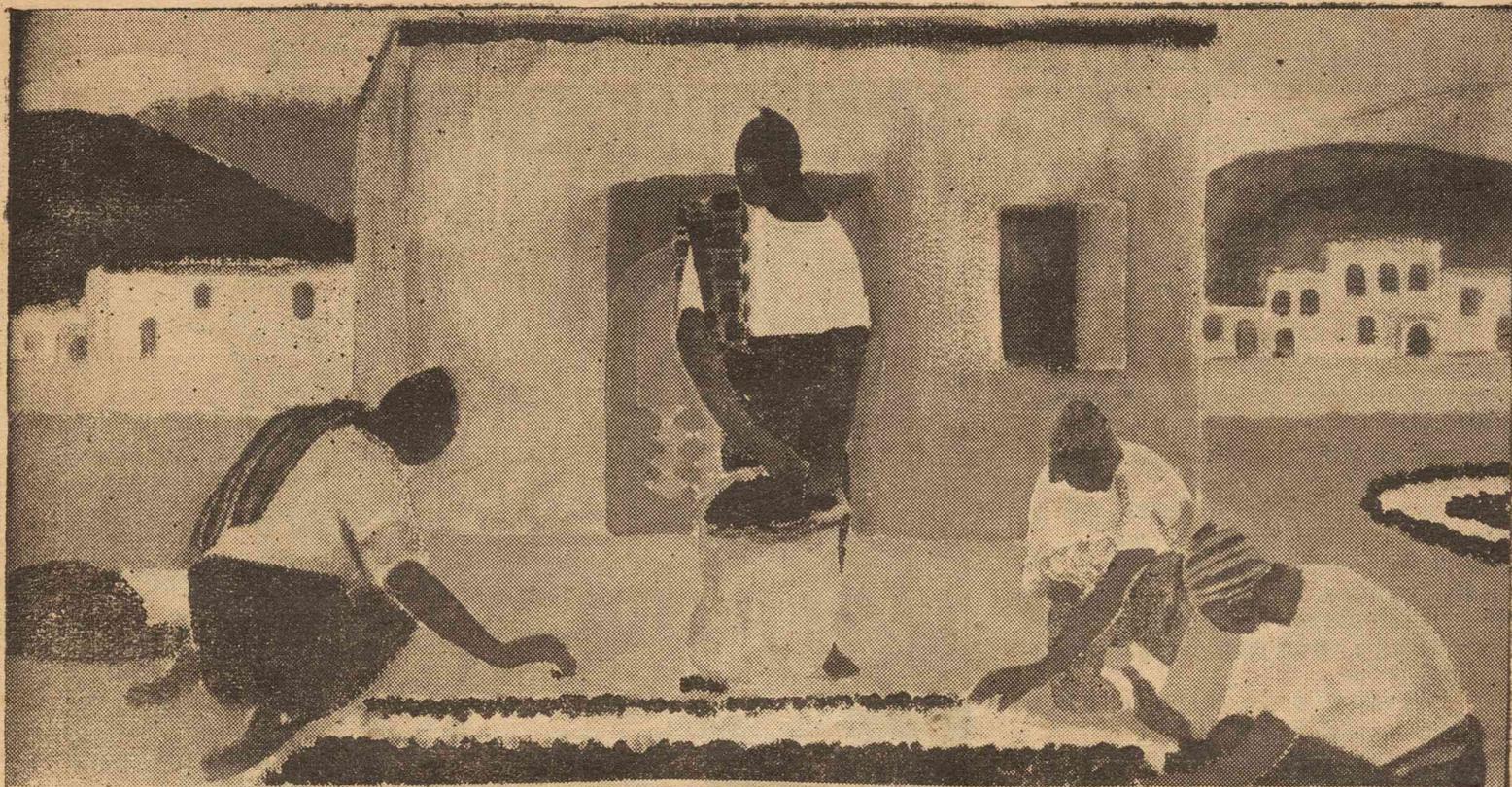
En verdad los profundos secretos de la cosa pública han sufrido una interrupción penosa. Hay que hacer nueva máquina. El gamonal, personalidad impulsiva, una formidable capacidad intrigante, hombre de rápidas determinaciones, ambición inagotable y gran estampa teatral: vientre bello como la giba del monte, dentadura como las muelas del molino, ha pasado y definitivamente, por las perspectivas del poblacho provinciano, dejando la certidumbre de una ausencia opilante. Nadie podrá continuarle. Ha reinado con derecho divino. Nació para mandar y todos le han obedecido. Sus extensas propiedades se repartirán entre sus nulos descendientes. Las tierras tendrán un nuevo propietario y una vez más se alejará la esperanza del indio de volver a la posesión de sus heredades. Para el departamento comienza una nueva vida.

Ya nadie sabe lo que vendrá después.

Puno.



Dibujo de Bonilla del Valle



“Indios haciendo una alfombra”, por Quispéz Asín

E L A N D E

POR J. EULOGIO GARRIDO

CACHICADAN

I

He salido esta mañana para llenarme de motivos de eternidad.

Y encuentro que la Mañana se ha tendido sobre los caminos, sobre los peñascos, sobre las quebradas, sobre los tejados, sobre los trigales, sobre las copas de los eucaliptos y aún sobre las pencas azules.

Y no contenta con esto la Mañana ha colgado su columpio bajo la comba del cielo, entre una nube pétrea que se asoma por levante y otra nube pétrea que hunde sus garras sobre los cerros del poniente.

La Mañana se columpia y un cóndor teje círculos y círculos en torno de ella.

El sol, jocundo y redondo, boga hacia el zenit y se ríe de la candidez de la Mañana que no se siente envejecer.

II

He llegado a un puente. Un pobre puente de tierra, sombreado de alcanfores.

El puente anuda dos caminos: uno que trepa, acezando, hacia las alturas y otro que baja, caracoleando, hacia un poblacho.

Me he parado a la mitad del puente y porque sí he extendido los brazos hacia el oriente y hacia el ocaso; y así me he hecho puente también.

¿Pero el puente sabe lo que anuda? ¿Sabe que es puente?

¿Lo sé yo acaso?

III

La muerte, al irse la otra noche, se dejó olvidada esta casa al borde de este camino ocre.

La casa ha apagado su fogón, ha cerrado sus puertas, se ha despedido de las colinas y de los matorrales que la circundan y parece pronta a emprender el viaje.

Hasta ha abierto un triángulo entre sus muros y sus tejados para estar atenta a la llamada de fuera.

El camiro ocre y los matorrales, que saben bien que la casa quiere irse y se irá, como sus dueños, no dicen nada: se han puesto a esperar lo inevitable, no más.

La casa le ha encargado a un árbol de tres brazos, que está al otro lado del camino, que le avise cuando llegue la hora.....

IV

Este quinal plantado al borde de una colina verdosa y de espaldas a un camino rojo, tiene tres brazos.

El quinal ha salido ávido de entre la tierra, rompiéndola con ímpetu. Ya, afuera, no ha sabido que hacer. ¿Subir hacia esa cosa tan azul de arriba? ¿Ir hacia ese cerro del frente tan manso, tan amarillo, tan redondo? ¿Seguir hacia abajo la línea rumorosa de los eucaliptos?

El quinal no sabe que hacer y sus tres oscuros deseos dieron vida a tres brazos.

Con el uno intentó subir hacia la cosa azul, pero luego el viento del Norte quebró su anhelo.

Con el otro quiso alcanzar el cerro manso y amarillo del frente, pero el viento del sur lo detuvo, y además ¿para qué irse tan lejos?

Con el tercero quiso bajar con la fila de eucaliptos hacia una casa roja, pero el viento del Oeste no lo dejó y pensó también después que no era digno de él irse por el camino de otros.

Y así fué como se quedó con sus tres brazos extendidos sobre la colina verdosa, y de espaldas al camino rojo.

La casa que está al otro lado del camino le dice cosas oscuras a veces y el viento de Levante y el del Norte le gritan otras en tono mayor.

Pero él se queda quieto y mudo y sordo con sus tres brazos como tres caminos trancos.

Yo me he sentado esta mañana en el nudo de sus tres brazos y se han agrandado en en mí tres deseos impotentes hechos de azul y de tiniebla y de cristal.

Este quinal ha sido para mí más hondo y más hincador que el libro de las parábolas.

V

Ha pasado cerca de mí, en bajada cansina, un indio.

Cetrino el rostro, azulmarino el vestido, flechado ya el poncho pardo, sucio de mil lluvias y de soles mil el junco gacho, el indio se ha detenido cerca de mí.

—Buenos días le dé Dios, señor.

—Buenos días.

Y él ha quedado mirando con unos ojos tan uosos y transparentes, que he tenido miedo de mí.

Un silencio vacío, inacabable, abrió su tarasca entre sus ojos y los míos.

El preguntó, con una voz opaca: ¿"De onde es el señor?"

Yo no supe qué contestarle.

Un nuevo silencio que se tragó todos mis recuerdos de origen y de tránsito se tendió sobre el camino, entre el indio y yo.

¿Por qué esto?

Tartajeando, por decir algo, pregunté:

—¿Cual es el camino del pueblo?

—Aquel, señor, por aquellos alcanfores, bajada abajo.

Yo leí en sus ojos una súplica que me pareció un crudo reproche y no supe adonde mirar.

El indio se fué cuesta abajo y un recordo del camino se omió pronto su persona y su sombra.

¿Por qué y tan sin sentido lloré entonces, señor?

VI

Al bajar una cuesta crucé entre un tumulto ululante de aldeanos.

Una mujer, en tono chirriante, gemía: ¡Ay mi hijito! ¡Ay! ¡Yo creía que me lo habían matau! ¡Ay!

Un rumor de voces sordas urdía comentarios opacos en torno a la voz de la madre.

—Pero si no lo han matau, comadre. A la costa no má se'áido.

La mujer de antes dijo sollozante:

—¡Ay compadrito! Pior pa mí. La costa me lo matará, dejuero. ¡Ay taitito!

Yo rompí el tumulto y mientras los gemidos de la madre se hundían en mi carne como espinas cruentas, seguí bajando, bajando, bajando.

VII

La Noche se ha acostado en esta quebrada.

Ha venido desde las cuevas del rio Waychaka y aquí, en esta quebrada tibia, se ha puesto a reposar.

Ha lanzado sus velos a los cuatro vientos; y se ha quedado aquí con su cuerpo inconmensurable y de pan moreno.

Sentado al borde del camino yo la siento respirar al ritmo del agua y del viento.

Veó cómo ha enredado sus brazos en torno a dos eucaliptos enormes con los cuales hace llamadas insistentes a las estrellas.

El velo más negro que la noche se ha dejado olvi-



J. Eulogio Garrido, por Essquerriloff

dado a la otra banda del Waychaka se ha ceñido a los cerros del frente.

Y arriba, el cielo, teñido de índigo, parpadea por sus millares de ojos y parece prendido a las crestas de las montañas como un tapiz recamado de perlas.

La Noche se queja en este momento por los siete carrizos de una antara y canta el dolor de tener que arrastrarse siempre por las quebradas, y las laderas y no poder subir nunca hacia arriba.

La antara ha dicho sus confidencias desgarradoras a los eucaliptos, a los magueyes y a las ranas.

He querido ver los ojos de la Noche y he hundido en la tiniebla los míos y un gran vacío se ha hecho en mí.

VIII

Mi balcón se abre al Poniente.

Por él veo:

Las copas de unos fresnos.

En diagonal: una pared en ángulo coronada de tejas.

Un muro festoneado de enredaderas silvestres.

Una casa vestida de blanco con su techo rojo, acurrucada a la vuelta de un camino, que sólo adivino.

Más allá de la casa: un alfalfar tierno y un montón de eucaliptos verdi-negros. A través de los troncos paralelos de los eucaliptos: el tejado de una casa de adobes desnudos.

A la derecha una lomada extensa y amarilla; aquí y allá sauces de un verde traslúcido, eucaliptos de un verde denso; una casa entre la arbole'a, blanca y ocre.

Una manta roja puesta a secar.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

BOLETIN DE DEFENSA INDIGENA

AÑO I

LIMA, FEBRERO DE 1927

N.º 2

El proceso del gamonalismo

Nuestro boletín se propone únicamente la acusación documentada de los desmanes contra los indios, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena y de aportar una nueva serie de testimonios al juicio, al proceso del gamonalismo.

Los indígenas que individual o colectivamente sufran un vejámen o una expoliación, pueden hacerla conocer por medio de este boletín, que facilitándoles un instrumento de denuncia pública, les permitirá conseguir, al menos, una sanción moral para sus expoliadores. Todas las denuncias deben venir garantizadas por las firmas de los interesados. La publicación será gratuita.

No nos encargamos absolutamente de gestiones ante las oficinas públicas. Nuestro objeto es documentar concretamente el proceso contra los gamonales. Para esta labor contamos con el concurso entusiasta de nuestra estimada colaboradora Dra Mayer de Zulen y de los buenos supervivientes de la extinta Asociación Pró-Indígena.

GRUPO RESURGIMIENTO

LA VIOLENTA SITUACION DE LOS INDIOS EN EL DEPARTAMENTO DEL CUSCO

Al constituirse este núcleo de espíritus libres con el propósito cardinal de luchar por la justicia que significa la causa del indio, queremos denunciar ante todas las conciencias el cúmulo de atentados delictuosos que, en esta hora, se cometen contra nuestros hermanos los habitantes de la serranía.

Que esta pública acusación que formulamos los hombres de una idealidad nueva simbolice, con toda la virilidad que importa, la determinación indeclinable de abrirnos paso, cueste lo que cueste, para que se escuche el clamor de los millares de oprimidos que mueren oscuramente víctimas de la ferocidad de sus explotadores.

El GRUPO "RESURGIMIENTO" se ha fundado para decir al país: mientras los indios sean acosados como fieras, mientras la violencia que con ellos se ejercita siga produciendo la desesperación en las multitudes sumisas de las viejas comunidades incaicas, se cierne sobre el Perú un peligro de muerte, mucho mayor que los conflictos internacionales.

Las atrocidades sin nombre que se cometen con la indiana conducirán a un fatal estallido, a una cruenta, formidable guerra de razas.

Cumplimos un deber elemental dando el alerta.

I

El Cusco ha ignorado un serie de monstruosos delitos que ha habido especial interés en ocultar.

Ha sido suficiente que el Grupo echase sus bases, poniéndose en inmediato contacto con los ayllus, para descubrir tal número de aterradores crímenes que llevan al ánimo más indiferente una profunda sensación de dolor y que producen en las conciencias honradas un intenso sentimiento de indignación.

Bastará que citemos algunos casos.

En la provincia de Canchis, so pretexto de combatir al bandolerismo, se apresó a cerca de un centenar de tranquilos propietarios indígenas de la cordillera.

La fuerza armada, al mismo tiempo que privaba de la libertad a esos ciudadanos, contribuyentes en su mayoría, recolectaba todo el ganado que les pertenecía, so capa de devolverlo a quienes se creyesen con derecho. Los millares de reses fueron vendidos a buenos precios, toda vez que no procedían de ningún robo sino que eran de la legítima propiedad de los indios cordilleranos. Las chozas de éstos fueron saqueadas, violadas sus mujeres, maltratados sus hijos.

Como los así extorsionados pudieran después reclamar justicia, se aprovechó de las solicitudes de enganchadores que, pagando una buena prima, se encargaron de conducir a 97 de estos indios hasta las haciendas del Valle de Ccosñipata, contratados como braceros. De este crecido número de infelices murió la mayor parte, tanto por la inclemencia del clima tropical cuanto por los malos tratos que recibían de los capataces. En Villa Carmen, verdadera Isla de la Muerte, hallaron su tumba los desgraciados propietarios de la cordillera de Canchis.

El Tribunal Correccional del Cuzco está ya informado de este sensacional asunto en el que juegan papel principalísimas altas personalidades que han manchado su conciencia con este inaudito crimen. ¡Las sombras de los victimados no les permitirán el goce tranquilo de la fortuna amasada así con sus lágrimas y su sangre!

Por ese mismo camino de la deportación a las zonas insalubres del Madre de Dios han marchado muchos, muchísimos indígenas de Lauramarca y otros fundos adyacentes, habiendo perecido una mitad de los enviados; algunos de los cuales—¡verdaderos héroes!—lograron burlar a sus sicarios, fugándose de la montaña, después de mil penalidades, a refugiarse, ahora, en lo más abrupto e inaccesible de punas y roquedales. Hemos escuchado de sus labios verdaderos relatos dantescos.

II

¿Y qué decir de las masacres cometidas con periodicidad fatal?

No se ha olvidado tan pronto el asesinato en masa de los indígenas de Chinchaypujiu, a unos cuantos kilómetros del Cusco, cuya impunidad ha alentado a los cazadores de indios. ¿No fué el Congreso Nacional quien mandó cortar el juicio que se seguía contra los feroces victimarios?

Y se suceden con un ritmo invariable los ataques a las colectividades de indios inermes en Quiquijana, en Llusco-Quiñota, en Haqira, en Layo, en Lamay...

En un caso, la muerte del gamonal trae como consecuencia el apresamiento en masa de una población—como en Quiñota. Mujeres, ancianos y niños, son arrastrados a la cárcel del Cusco desde una distancia de cerca de trescientos kilómetros.

En el otro, ese mismo pretexto anima a autoridades y propietarios para arrasar un pueblo, saquear todas las pequeñas granjas, apoderarse de las tierras y semovientes y ahuyentar a los habitantes con la amenaza de la victimación.

Es en Tojroyoc cuando la criminalidad lombrosiana de los gamonales minúsculos estalla en todas sus manifestaciones de ensañamiento y crueldad inverosímiles.

Y después en Lamay, a los ojos del Cusco, se repite otra vez el sistema de Quiñota y Haqira: la destrucción y la despoblación íntegras de una aldea antes floreciente.

¡Cosa inconcebible! Aún en aquellos típicos casos de no cooperación tranquila, pacífica, como en el latifundio de Lauramarca, siempre la fuerza que paga la Nación—al servicio del interés particular—se convierte en grillete para el indio. Depredaciones y abusos sin cuento dan lugar a un sensacional proceso de que ya conocen los tribunales.

III

El régimen colonialista, medioeval, esclavizante que regula el trabajo en las haciendas de los valles cálidos y en las minas es un ludibrio para la civilización y el más grave cargo contra el Perú que —de ser divulgado en el extranjero— sería bastante para que nuestro país cayera bajo el anatema de los pueblos bárbaros.

Subsiste con todos sus horrores la mita del tiempo colonial. Los indios enganchados recorren largas distancias para perecer después en el infierno de la mina o de la hacienda cañavelera.

La prensa del Cusco ha registrado denuncias sobre hechos gravísimos realizados en los *establecimientos mineros de Cotabambas*. Muchos operarios indios —según esas informaciones— habrían sufrido *inquisitoriales torturas*.

El sistema del "adelanto" en la hacienda tropical, es la cadena del siervo que mantiene á los trabajadores atados a esta ergástula del siglo. Los hijos y aún los nietos siguen amortizando las deudas de sus progenitores. ¿Y en qué se les paga a ellos? En el mismo veneno que fabrican, en el aguardiente que embrutece a medio millón de hombres en el Departamento.

IV

Si son inauditos los crímenes colectivos, los actos de delincuencia que contra el individuo se cometen sobrepasan todo límite. Desde la sevicia consuetudinaria con el niño indio, el pequeño sirviente para todos los menesteres, sevicia que se convierte con pasmosa frecuencia en real martirio, hasta la mutilación del adulto y la marca a fuego, qué escala de horrores en este sistemático maltrato al aborigen.

Se ha endurecido el corazón del opresor a tal punto que en sus relaciones con el indio, desde la infancia, se le hiere y hostiliza como no se hace con los propios animales.

¿No ha condenado últimamente el Tribunal del Cusco a la inhumana patrona que victimó en un tienducho de la calle Nueva Alta a una criatura de seis años, después de hacerle sufrir horribles torturas?

¿No se siguen tres procesos por marca a fuego a pobres braceros indios, infamados así con crueldad rayana en la vesanía?

¿No hay infelices regnicolas que exhiben a la caridad pública sus muñones y sus heridas por la mutilación o las lesiones que les infiriera el patrón malvado?

Y una cita entre cien que pudiéramos hacer. Se sigue actualmente bajo el número 607 una causa criminal contra un propietario que arrancó a un yanacón suyo uno de los ojos.....

La flagelación es un delito corriente. El colgamiento por los testículos un medio muy usual para hacer hablar al indio.

Hay haciendas que poseen cepos y potros de tortura.

Son repugnantes los estupro de que se hace víctimas a menores de diez años.

V

Hay regiones del Cusco en que el escándalo de la formación subitánea del latifundio a expensas del propietario indígena llega a su colmo. En Canas, Canchis, Anta, Cotabambas, Espinar, se registran hechos clamorosos. No sólo se emplea la violencia contra el grupo; no sólo se realiza la absorción por el despojo criminal, sino que—¡parte monstruoso!—se apela al asesinato, para "heredar" al difunto. Hay casos en que la matanza clandestina ha constituido una industria. Por supuesto que aparecía una perfecta documentación en apoyo del derecho sucesorio. Los testamentos atribuidos al indio difunto son un medio corriente de apropiarse las tierras de aquél. Abominable es la conducta de los curiales, de los abogados que deshonran la profesión, de los jueces venales que arrastran por el cieno la magistratura.

El apoderado del ayllu que se aprovecha del mandato para enagenar la propiedad comunitaria, sigue siendo un tipo frecuente.

Llenas están las cárceles de indios acusados del delito de robo de semovientes. En la mayoría de los casos se

VI

trata de represalias del propietario que revierte contra el labriego aborigen la acusación que a él debía hacerse. El dueño de la hacienda deja crecer el pequeño capital ganado su colono o convecino, y cuando ya llega a un buen número de cabezas, si no se las arrebatara por los famosos "herbajes", lo hace directamente, sin pretexto alguno. El indio ama a sus animales. Se expone a la tortura y aún a la muerte por salvarlos, por conservarlos en su poder. Cuando ha agotado las súplicas, el indio, en frecuentes casos apela a la recuperación de las bestias detentadas por la astucia, y aún valiéndose de los procedimientos vedados. No hace sino recuperar lo suyo. Pero el gamonal lo acusa como abigeo. Y de abigeos de esta clase están llenos los presidios.

VII

El estado de la cárcel del Cusco será objeto de una publicación especial que hará el Grupo, como fruto de investigaciones concienzudas que acusan gravísimo estado de cosas.

Bástenos enunciar estos hechos: hay detenidos que ignoran por qué se encuentran allí meses y aún años, otros que no logran que "pase su audiencia", aunque el delito que se les atribuye está expiado con creces. Hay menores de edad. En esta antro promiscuo debería grabarse la inscripción que Dante puso en las puertas de su averno.

VIII

En esta situación de extrema violencia en que el indio está acorralado por sus verdugos; en esta situación en que todo remedio ha fracasado —leyes, decretos, sentencias, tribunales, patronato, funcionarios— en este caos de odios salvajes, de intereses inconfesables, de prejuicios inveterados, le toca actuar al Grupo "Resurgimiento".

Quienes lo forman, miden en toda su gravedad la amplitud y trascendencia de su misión. Caerán sobre él las calumnias. Tratarán de desacreditar a cada uno de sus componentes y de desprestigiar a la asociación cuantos se sienten culpables.

Pero el Grupo, inflexible, seguirá adelante. Bajo la tempestad de los intereses creados y comprometidos por su aparición, siempre brillará el relámpago de la esperanza de un estado mejor de justicia social, de reivindicación de los derechos de nuestro hermano el indio.

Contra la conjuración de los opresores, presentaremos el "frente único" de todas las conciencias incontaminadas, de todos los espíritus libres.

Lucharemos hasta el sacrificio, y uno tras otro saldrán a la luz pública los crímenes del gamonalismo.

La verdad de nuestras denuncias, la exactitud de nuestras informaciones, se impondrán por sí solas. Invitaremos al pueblo a ser juez en esta contienda.

IX

Hombres de todos los credos, de todas las clases, de todas las razas: el Grupo "Resurgimiento" os hace un llamado imperativo. ¿Consentiréis por más tiempo, con vuestra indiferencia, con vuestro silencio, esta situación del indio que aquí denunciarnos? ¿Os haréis cómplices de los opresores que expolían y torturan a esta admirable raza tan sufrida y disciplinada que como una bestia mansa aguanta siglo tras siglo tanto dolor y tanta ignominia?

Hombres que oprimís al indio.

¿No os dáis cuenta de que vuestra conducta es suicida? No habéis pensado una vez siquiera que esa gente sufre y resignada no resistirá más.....

Y entonces, como un río fuera de madre, las indias en la enagenación de la venganza lo destruirán todo. Habremos perecido justos y pecadores.

¿Siempre os defenderá el rifle del soldado y del gendarme? Sí, cuando el gendarme y el soldado no sean indios! Alerta, otra vez, alerta. No agotéis la paciencia secular del indio. Cesad opresores, en este juego peligroso.

Hombres honrados: prevenid: después, será tarde?.....

EL GRUPO "RESURGIMIENTO"

CARTA A JOSE CARLOS MARIATEGUI

Cusco a 20 de diciembre de 1926

Señor José Carlos Mariátegui.

Lima

La conculcación de los altos principios de Justicia, el martirologio cruento de los desheredados y el clamor diario de la Humanidad doliente, forjaban, hace tiempo, en el espíritu vigoroso de la Nueva Generación del Cusco milenario, el fuego sacrosanto de la Redención. Al fin hubo de llegar el día en que se cristalizara el Anheló; y el 27 del mes pasado, al calor de una nueva orientación ideológica, conscientes de su grande y noble misión, los obreros intelectuales y manuales solidarizados, han realizado el Pacto Supremo para cumplir una labor de apostolado, una acción nueva. La Sociedad así constituida, sobre el dogma inmovible de la Justicia Social, ha tomado el sencillo nombre de Grupo Resurgimiento, en cuyo seno deberán campear todos los espíritus libres y cobijarse todos los oprimidos, sin distinción de razas ni nacionalidades.

La Sierra Andina, donde, felizmente, ha nacido la agrupación, se caracteriza por el predominio de los hermanos indios, quienes siguen soportando secularmente el yugo mas ignominioso de la explotación y del martirio que lossiglos han podido presenciar; y he aquí, precisamente, el problema primordial de nuestra campaña reivindicacionista, campaña que no difiere de la que libra el proletariado mundial, que sufre la misma opresión.

Concedor de su prestigio intelectual y de sus valientes luchas por la causa de la Raza Oprimida, el Grupo "Resurgimiento" ha incorporado a U. a su seno, en calidad de socio activo, por mayoría absoluta de votos, con la seguridad de que dados sus antecedentes bastante reconocidos, de abnegación y honradez en las batallas por las causas nobles, no vacilará en dar su aceptación y colaborar eficazmente en la realización del Ideal que el Grupo se ha impuesto.

Verdad y Justicia.

CASIANO RADO
Secretario General

DEFENSA INDIGENA

DELEGADOS INDIGENAS ATROPELLADOS

Señor Presidente de la República.

Juan Zapata, Leoncio Solórzano, Justo de la Torre y Esteban Gutiérrez, el primero delegado indigena por el departamento de Piura y los demás hijos del distrito de Caraibamba de la Provincia de Aymaraes del departamento de Apurimac, ante Ud. respetuosamente decimos:

Que yo Juan Zapata, fuí nombrado por el Comité Central de la Institución Pro-Derecho Tahuantinsuyo, Delegado del mismo, para organizar o reorganizar los Sub-Comités indígenas en los distintos pueblos de la República, autorizados por resolución suprema y para dar a conocer las leyes dictadas por el actual mandatario protector de la raza indígena. Recibí con tal objeto del Comité Lp. 25 para los gastos de movilidad con mis cuatro compañeros.

Nos embarcamos el 5 de junio último, para el puerto de Chala y de allí después de caminar doce días llegamos a Caraibamba el día 17 del mismo mes. Descansamos tres días y entonces nos presentamos ante la autoridad respectiva el señor Teodoro Bronley, Sub-prefecto de Aymaraes, mostrándole los documentos y credenciales que teníamos en nuestro poder otorgados por el Centro Tahuantinsuyo y

por la propia dirección de Gobierno. Con conocimiento de la autoridad, el domingo 20, marchamos a Chalhuanca, acompañados de un numeroso prupo de indígenas que llegaban hasta 70, dirigiéndonos directamente al llegar a dicha ciudad a la Subprefectura, donde exhibimos nuevamente nuestros documentos y credenciales. El Subprefecto señor Bronley, nos ofreció dar toda clase de facilidades y garantías para el objeto que nos llevaba y nos anunció a la vez que telegrafiaría al Señor Prefecto de Abancay, para enterarlo de nuestra visita y nos diera garantías para recorrer todo el Departamento.

Al día siguiente con conocimiento del mismo Subprefecto y su permiso se organizó el sub-comité Provincial de Chalhuanca, con asistencia de más de 350 indígenas de ambos sexos que firmaron el acta de instalación juntamente con el mismo señor Subprefecto y sellándola.

El mismo Subprefecto me comunicó que el Prefecto de Abancay había autorizado nuestra misión y concedido las debidas garantías, pero a la vez me indicó que varios del lugar le habían pedido que me tomara preso de lo cual el había protestado por que no había encontrado nada incorrecto en nuestro proceder. Me dijo a la vez que los gamonales de Chalhuanca habían telegrafiado al Prefecto indisponiéndonos y pidiendo garantías contra nosotros a quienes acusaban sin duda de que los atacábamos para defender a los indígenas.

Le agradecí estas informaciones y en la tarde del mismo día le pedí órdenes para Cotaruse lugar que deseabamos. conocer y pasar el día del cumpleaños de uno de nosotros. A Cotaruse fuimos nosotros Zapata, Solórzano, Justo de La Torre y Felipe Cervantes, quedándose Gutiérrez en Caraibamba.

Llegados a Cotaruse en la mañana temprano del 24, día de San Juan, no pudimos hacer trabajo alguno porque se celebraba la fiesta religiosa a la que concurrimos. Antes de entrar a la Iglesia nos dieron la noticia de que cinco gendarmes al mando de un alférez venían a tomarnos presos, pero no teníamos porqué temer tal cosa, pues no creíamos haber practicado ningún acto punible. No dimos crédito a esta noticia, asistimos a la iglesia y después de la fiesta, invitados por el Juez de Paz del lugar, nos sentamos a almorzar en compañía de éste, llamado Alfredo Vicencio, en su casa y almorzando ya se presentó el Teniente Gobernador de ese distrito con cinco gendarmes manifestándonos que el alférez Pedro Gonzáles Mares, nos exigía que fuéramos inmediatamente a verlo. Comparecimos entonces donde dicho alférez; se encontraba con otras personas almorzando en casa del mayordomo de la fiesta. Al presentarnos ante dicho señor y saludar a todos, el alférez en tono airado nos preguntó qué misión nos traía a este lugar. Mi contestación fué presentarle todos mis documentos acreditándonos autorizados por el Supremo Gobierno y entre ellos la tarjeta de la Dirección de Gobierno, de Ministerio de Fomento, la del Comité Central y del Presidente del Patronato. Todos estos documentos que los leyó el alférez se los echó al bolsillo, con la mayor indiferencia y en el mismo tono airado nos impuso silencio y nos dijo que teníamos media hora para alistarnos y para salir con él a Chalhuanca. Los gendarmes nos impidieron entonces hasta que termináramos de almorzar y a la fuerza nos obligaron a ensillar inmediatamente y a constituirnos al lugar donde se encontraba el alférez a esperar que terminara de almorzar con toda tranquilidad para partir a Chalhuanca donde llegamos a las siete de la noche. Allí nos encerraron en un calabozo sin darnos un solo bocado de comida, pues, nos tuvieron incomunicados hasta el siguiente día 25 en que nos hicieron un registro minucioso nos quitaron cuanto teníamos en los bolsillos, aún objetos sin importancia como carteras, libros de apuntes, libretas de inscripción militar y vial, sellos, ocho medallas de plata, cuatro retratos grandes entre ellos uno de gran tamaño del Presidente Leguía & &.

A las diez de la noche, nos obligaron a ensillar las bestias para partir a Abancay. Durante el trayecto en la ter-

cera noche de camino los guardias que nos custodiaban nos sustrajeron cinco soles, que tenía nuestro compañero Zapata y una jáquima, un cabrestillo de su montura que tenía en su poder nuestro compañero Cervantes.

Al llegar a Abancay a las tres de la tarde y ser conducidos ante el Prefecto, éste sin escucharnos exposición ni siquiera palabra alguna ordenó que fuéramos a la cárcel, donde se nos encerró junto con los criminales, comunicando a nuestros compañeros Solórzano y La Torre.

En la cárcel nos tuvieron catorce días y el 8 de julio pudimos presentar un recurso de Habeas Corpus al Juez de Abancay doctor Vizcarra, que se tramitó en la forma que acredita el expediente auténtico que acompañamos en el que recayó el informe del Intendente de Abancay, indicando fatalmente que estábamos puestos a disposición de la Dirección Gobierno por soliviantar a los indígenas.

Sin duda por este recurso de Habeas Corpus el doce de julio sin decirnos palabra alguna se nos condujo por tres gendarmes y un alférez hasta el Cusco a donde llegamos el 15 siendo conducidos inmediatamente a la cárcel de este lugar, de allí nos trasladaron a Mollendo a encerrarnos a la cárcel para embarcarnos con dos gendarmes al Callao de donde pasamos inmediatamente a la Intendencia de esta ciudad.

En el trayecto los soldados que venían conduciéndonos vendieron sus pasajes a otros que se vistieron de soldados y nos acompañaron hasta este lugar. A la vez sin duda para quedarse con el dinero que se les había dado para nuestra manutención en el viaje nos exigieron que vendiéramos ponchos, prendas de vestir y cuanto traíamos para atender a nuestra subsistencia.

Por último solo debido a las gestiones del Centro Tahuantisuyo hemos podido obtener nuestra libertad.

Pero como estos hechos importan el más incalificable abuso de las autoridades que hemos indicado y a la vez importa delitos penados por la ley, ocurrimos ante Ud. Señor Presidente, para que después de la investigación minuciosa que exige el respeto a nuestra libertad y a nuestra condición de ciudadanos, se castigue con toda la severidad de la misma ley y todo el rigor que en este caso exige nuestra humilde condición a los que resulten culpables por estos hechos.

Pedimos a la vez que se nos indemnice de los perjuicios que se nos ha causado sustrayéndonos las prendas y el dinero que hemos referido y a la vez se pague el viaje de regreso de nuestro compañero Felipe Cervantes que es vecino de Caraibamba y que tiene que regresar a ese lugar.

Por último pedimos que se nos devuelva todos nuestros documentos, bandera de gran tamaño y demás especies que puedan conservar todavía las autoridades que sin motivo de ninguna clase han causado perjuicio y ofensas a nuestras personas.

Es justicia. — Lima, 18 de agosto de 1926.

CIRCULAR DEL DIPUTADO REGIONAL POR CAJATAMBO, ANTIGUO MILITE DE LA ACCION PRO-INDIGENA.

Oyón, 1926.

Señor.....

Estimado amigo:

Con el deseo de utilizar en servicio de los pueblos de la provincia las disposiciones gubernativas explicadas a continuación, me dirijo por conducto de sus personeros a las comunidades, manifestándoles:

El Supremo Gobierno ha creado en el Ministerio de Fomento la Sección de Asuntos Indígenas, encargada de "investigar y estudiar la situación actual de los indígenas en la República; inspeccionar y vigilar el cumplimiento de las leyes y disposiciones vigentes en lo que se refiere a los indígenas y en especial al de aquellas expedidas para su protección; atender las quejas y reclamos de

cualquier género de que sean presentados por los indígenas; y proponer las medidas que fuesen necesarias para amparar a la raza indígena de los abusos y exacciones de que pudiera ser víctima y para estimular; intensificar su instrucción, cultura cívica y progreso moral y económico". Esta sección ha intervenido eficazmente en deslindes de tierra y en la solución de numerosos conflictos terminados con transacciones y acuerdos entre comunidades o entre éstas y propietarios, evitando la suma de gastos, discordias y sacrificios propios de los largos juicios empobrecedores de los pueblos.

Para que las comunidades defiendan sus tierras de cultivo y pastales, para proteger y garantizar sus derechos e intereses, el Supremo Gobierno ha expedido Resoluciones Supremas creando juntas para ejecutar las obras de irrigación necesarias en los terrenos comunales o eriazos que deben ser repartidos en lotes a fin de hacer de cada ciudadano un propietario y de dar la tierra al que la cultiva. También ha decretado el levantamiento de planos catastrales, deslindando y amojonando los terrenos comunales con ingenieros que comisione el Ministerio de Fomento. Ha autorizado igualmente el Registro oficial de las comunidades indígenas. Ha adquirido latifundios (haciendas) que reparte en pequeños lotes a los indígenas agricultores, salvándolos de la codicia de gamonales y terratenientes usurpadores.

Las disposiciones indicadas son ejecutivas, prácticas, de trámite rápido, hechas de manera que las comunidades al ser reconocidas reciban aprobados los títulos y planos de propiedad que les entregue el Gobierno, recuperen las que les han sido arrebatadas, transen juicios, reclamen derechos y garantías y puedan progresar amparados por la ley. Para esto no es necesario recurrir ni nada hay que pedir en Cajatambo. Con el mismo desinterés que he actuado siempre, estoy pronto a atender sin gravámen para los interesados las consultas que al respecto se me hagan y tendré especial agrado en suministrar los informes necesarios a las comunidades que quieran aprovechar las favorables resoluciones protectoras mencionadas. Bien sabe Ud. que el prestigioso Diputado nacional doctor Plácido Jiménez me presta su apoyo eficaz y sirve con su valiosa influencia toda solicitud que se le haga y signifique bien y adelanto personal o colectivo de la provincia.

No es demás recordar en esta oportunidad que está prohibido bajo pena de nulidad de las deudas y otros castigos, cobrar más del medio por ciento o hasta el uno y medio por ciento, pero de ninguna manera el dos por ciento, por dinero dado en interés con prenda o sin ella y sean cuales fueren los convenios o términos del contrato.

Finalmente, transcribo al final, los artículos 25, 41 y 58, de la constitución peruana.

Confío en su labor y solicito su cooperación a fin de que sea en primer lugar conocida esta circular en esa circunscripción y después, que se proceda conforme puntualizan las resoluciones mencionadas. Aquí encontrarán las instrucciones y orientaciones precisas para cada caso. Así habremos cooperado al bienestar y prosperidad de los pueblos, mediante nuestros propios esfuerzos y voluntad de trabajo.

En espera de su respuesta, queda a sus órdenes y reitera la expresión de su personal estima, su atto. amigo y S.S.

A. E. DELGADO

Artículos de la Constitución:

Art. 25.—Nadie podrá ser apresado por deudas.

Art. 41.—Los bienes de propiedad del Estado, de instituciones públicas y de comunidades, *son imprescriptibles* y solo podrán transferirse mediante título público, en la forma y en los casos que establezca la ley.

Art. 58.—El Estado protegerá a la raza indígena y dictará leyes especiales para su desarrollo y cultura, en armonía con sus necesidades. La Nación reconoce la existencia legal de las comunidades y la ley declarará los derechos que les corresponden.

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO II

LIMA, FEBRERO DE 1927

NUM. 8

Interviews de "Libros y Revistas".

CON LUIS E. VALCÁRCEL

Conocí al doctor Luis E. Valcárcel, una de esas tibias tardes que suele regalar el mes de diciembre en Arequipa. Conversamos brevemente. No era propicio el momento para mas latas expansiones y, por otra parte, urgencias del instante me obligaron a separarme del joven maestro cusqueño, sin ahondar su cordialidad. Sin embargo, el recuerdo de nuestro primer encuentro dejó grata huella en mi espíritu. Acusa fina sensibilidad y ágil inteligencia tras la cadencia de su lenta conversación. Los viajes le han arrancado todo acento peculiar en el hablar. Sus ojos, parapetados de tras de los lentes, resbalan por las cosas.

La lectura de su obra escrita, tan penetrante en la comprensión del ánimo indígena y tan luminosa en la interpretación del pasado inkaiko, permite, mejor que cualquier vago elogio, representarse la contextura mental de quien destaca vigorosamente entre la nueva intelectualidad americana.

Ha venido del Cusco, sede de sus actividades, a descansar en el balneario termal de Jesús. A saludarlo y a trabar mayor amistad he ido una calurosa mañana, ya en pleno mes de enero.

El automóvil que nos conducía, despues de cruzar calles polvorientas del barrio de Miraflores, se lanza por un camino cascajoso, donde se trueca la verde y estupenda perspectiva del valle del Chili, por la desolada y yerma de los primeros contrafuertes andinos. El jadeo del motor que trabaja en la ascensión continua y la erecta presencia de los cactus es lo úrico que capta el viajero. Atrás quedan los rubios trigales y el verde oscuro de los maizales incaicos. I siempre vigilantes el Chachani, el Misti y el Pichupichu. El calor fríe el cuerpo despiadadamente, tratando de impedir toda expansión. Por fin, despues de algunas vueltas por las peladas lomas, las casas coloreadas de Jesús se ofrecen a la vista. Abajo, en gradería, el pasto alimenta pacíficas cabalgaduras, rompiendo la monotonía del gris.

Jesús no es sino un puñado de construcciones que arañan un cerro dentro de un espacio angustioso. Nos dirigimos al Hotel. El doctor Valcárcel avisado de nuestra visita nos espera en la escalinata. Ya en su departamento y despues de los saludos iniciales, arranca desordenadamente la conversación, hasta que presentándose el momento propicio, interrogo resueltamente.

—¿Que opinión le merece la actitud de la actual generación iberoamericana y de la peruana especialmente, frente a los problemas sociales que conmueven nuestro continente?

—Considero que la juventud de América y la que en el Perú representa lo más puro y elevado de la idealidad americanista armonizan su actitud—militante, beligerante—rumbo a grandes reformas sociales que rebasan de los conocidos programas meramente políticos. Marchamos, a largo avance, sobre un mundo nuevo. Es tal la solidaridad de las juventudes indoamericanas que una voz dada en México resuena en la Argentina agigantada por la sonoridad

magnífica de los Andes. Tengo una absoluta fé en el porvenir de esta generación.

—¿Cuáles serían a su parecer, los postulados de un auténtico derecho indígena?

—¿Los postulados de un auténtico derecho indígena? No se los diré en detalle. Es obvio que excuse su enumeración. Bastará el que insinúe que para tener una clara concepción del derecho indígena hay que estudiar la Vida y Pasión del Pueblo Indio; pero, con profundo amor, identificándose con la Naturaleza andina. Imprescindible es una amplia, intensa, formidable investigación de todos los aspectos, de los diversos ciclos, del proceso íntegro de la cultura aborígen y del estado actual de "felahismo" de la raza que la creó. Sin esta previa, estupenda labor—que tiene que realizar la juventud peruana—será prematuro hablar concretamente del derecho indígena.

—¿No cree que la base de la redención del indio debe ser la solución de la injusta situación económica en que se encuentra como productor?

—Indudablemente que el punto de vista económico es como el de apoyo que pedía Arquímedes para mover al mundo. La conquista consumó el despojo de la tierra y la explotación del hombre por el hombre. La República no es sino una prolongación del Coloniaje. Solo hemos cambiado las etiquetas. El encomendero de ayer es el gamonal de hoy. En la Sierra del Perú y en los valles de la costa el régimen feudal es una supervivencia. El problema indio está inseparablemente ligado al problema agrario.

—El ayllu indígena que perdura, y el sentimiento fuertemente comunista del indio ¿no serían, a su modo de ver, necesarios de tomarse en cuenta en una nueva organización económica?

—El comunismo es una organización milenaria en las colectividades del Ande. Imposible desarraigarlo sin desgarrar, al mismo tiempo, el espíritu indio, cuya sociabilidad es sustancia de la Raza. Cooperativismo y solidarismo mantienen el ayllu, pese a las catástrofes, enhiesto aún en la abrupta serranía. El AYNÍ, la YURKA, LA MITA son instituciones eternas. ¿Porqué y para qué destruirlas? Tenemos que acercarnos a esa organización de avanzado socialismo que crearon los antiguos peruanos, que perfeccionaron los Incas, no solo con ánimo de inquisición arqueológico, sino con espíritu pragmático. El mundo indio forzosamente tiene que ser maestro de reformas sociales.

—¿Piensa que el mejoramiento espiritual del indio puede hacerse habilitando el keswa como vehículo de cultura, ya que el castellano no puede ser reemplazado sino despues de mucho tiempo?

—El keswa no es un idioma muerto sino para quienes ignoran que viven y alientan "detrás de las montañas", de Colombia a Santiago del Estero, diez millones de hombres que lo hablan. Hemos visto que en cuatro siglos el castellano no ha hecho grandes progresos. Es que la lengua—sangre del espíritu—solo muere con la raza.

—¿Sería difícil la formación de una gramática keswa para pragmatizar la idea de conectarlo con las corrientes del pensamiento contemporáneo?

—La única dificultad que gramaticalmente se presenta a los idiomas aborígenes es la falta de signos propios

para la escritura. Hasta hoy se subordinó enteramente la ortografía *keswa-aymara* a la española. En el proceso de emancipación, ya hemos entrado en el terreno lingüístico. El alfabeto que usamos hoy se emplea para escribir todas las lenguas que carecieron de escritura. Juzgo factible la formación de un método más racional y científico para el aprendizaje de nuestros idiomas vernáculos.

—¿Cuál cree U. que es el criterio más valedero para enfocar la prehistoria indígena? y ¿cuáles son los estudios que considera más interesantes en tal sentido dentro de las publicaciones recientes?

—Los estudios de prehistoria peruana, hasta hace veinte años, estaban reducidos a mera exégesis—y qué hermenéutica—de los cronistas españoles. Max Uhle nos enseñó arqueología. Otros alemanes—Middendorf, sobre todo—fueron maestros en ciencia filológica aplicada a nuestros lenguas propias. Bandelier acentuó la investigación etnográfica; son un modelo sus estudios del indigenado de las islas del Titikaka. Ahora, ¿quién puede atreverse a fantasear y formular hipótesis sin un hondo conocimiento arqueológico-etnográfico—historiográfico? Investigaciones recientes hay muchas, importantísimas. Siempre extranjeras, por supuesto. Los alemanes con Walter Lehman nos han dado una "Kolosal" historia del arte Peruano antiguo. El lujo editorial sobrepasa a las noticias o al texto. La Arqueología—ciencia francesa—se ha enriquecido con las magníficas publicaciones de M. y Md. D'Harcourt. Juzgo definitiva, fundamental, su última sobre Música de los Inkas.

—¿Cuál es su opinión sobre lo que debe ser una Universidad en Hispanoamérica?

—La Universidad en Indoamérica (no creo mucho en Latino o Hispanoamérica) debe ser, ante todo; matriz de cultura. Necesitamos "crear una cultura"; pero nos falta erudición. Queremos "improvisarla", lujo que solo pueden permitirse pueblos de larga tradición consciente como los europeos. Nosotros tenemos también una vieja tradición de la que no poseemos aún cabal conciencia. Para estudiar al Hombre y a la Naturaleza americanos debe prepararse preferencialmente nuestra Universidad.

—¿Qué opinión tiene acerca de sus obras publicadas y cuál cree que plasma mejor sus personales puntos de vista históricos?

—Mis obras publicadas son parciales, fragmentarias, esbozos simplemente. Solo un compromiso editorial forzó su aparición. "De la vida Inkaika" contiene en buena parte mi orientación en el estudio de la cultura andina. "Del Ayllu al Imperio" fué un trabajo mío hecho en la Universidad en 1916, cuando era alumno. No quise introducir reformas, en el texto, porque habría sido cosa de nunca acabar. Era como escribirlo de nuevo.

—¿Cuáles son sus proyectos de trabajo intelectual para el futuro?

—¡Muchos proyectos para el futuro! Supongo ya lista para la distribución "Tempestad en los Andes", serie de ensayos y cuadros de la vida actual del indio, que imprime en sus talleres la Editorial Minerva. En preparación: "Filosofía de la Cultura Andina", que no estará concluida hasta fines de este año, y "Cuentos y Leyendas Inkas". En un volumen que denomino "Arqueología cusqueña" voy a reunir las monografías de este carácter publicadas y dispersas y algunas inéditas. Estará ilustrado con fotografías. Por encargo del señor Rafael Larco Herrera escribo el texto para tres álbumes del Cusco (Inkaico, Colonial y de Paisajes y Tipos actuales). Será una edición artística digna de la fama mundial de la vieja ciudad del Sol. Con fines didácticos, pienso escribir un librito que intitulo: "Nuestros padres los Inkas", el cual será como un conjunto de "lecciones de cosas" sobre la cultura inkaika. Doy preferencia a la descripción de la vida ordinaria del hombre dentro del Inkario. Auxiliarán a los escritos múltiples dibujos de artefactos y monumentos. ¿Obras inconclusas? Algunas. "Viejos Hombres del Perú", por ejemplo. Otras se van formando solas, como "Paisajes andinos", libro de viajes e impresiones. Mis alumnos de la Universidad es-

tán reuniendo mis lecciones de Historia y Arqueología. Eso es todo, por el momento.

Los estudiantes con los que hemos ido desear ir a las termas. Nos despedimos del maestro. Unos cuantos pasos y entramos en el compartimento de baños donde abre su gringa pupila azulada el pozo maravilloso. Gentes de varias edades sumergen sus cuerpos en las tibias aguas burbujeantes. Esperan la vuelta a la salud perdida en el tráfago ciudadano. El ambiente es inconfundible. La charla del maestro Valcarcel y esta forma panteísta de curarse los males insinúa en el espíritu no se qué mitológica reminiscencia indígena.

Enero de 1927.

CARLOS MANUEL COX.

CRONICA DE LIBROS

ILDEFONSO PEREDA VALDEZ

"La guitarra de los negros"
Editoriales "La Cruz del Sur" y
"Martín Fierro".

Ildefonso Pereda ha llegado en "La Guitarra de los Negros" a purificar efectivamente su poesía y a tener una voz propia y única.

Hay sencillez y novedad en todos los poemas. Entre nosotros es fácil notar que se confunde la cualidad sencillez con el defecto vulgaridad. Al juzgar a una "poetisa" que desbarra lamentablemente en verso sobre cualquier tema, se dice, por ejemplo, que tiene el don de la sencillez.

He aquí que nos viene ahora un libro de poemas hechos con la más clara desenvoltura y sin rebuscamientos: poemas en los que se ha llegado a tomar ciertas sustancias íntimas de las cosas que estaban flotando ante nosotros y que no las habíamos percibido. Esta es la verdadera virtud del poeta: atrapar en la red del verso la fugitiva esencia vital en cada hora que pasa.

En Ildefonso Pereda Valdez hay la verdadera desesperación del artista, por penetrar en lo hondo, en lo integral de las cosas. Observa profundamente y la imagen salta de la entraña de su observación ágil y viva:

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando

.....

La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.—etc.

Pereda Valdez ha tomado el camino por su cuenta. No hay huellas ajenas en sus pasos. Mientras casi todos los poetas nuevos se agrupan y se confunden en la misma marcha, él persigue y encuentra su fin por línea diferente y única.

Y así recibimos en nuestras manos fraternales las fragantes y dulces "naranjas de sus cantos".

ARMANDO BAZÁN.

VENTURA GARCIA CALDERON

"Si Loti hubiese venido"

Un nuevo alarde de estilista este de mi gentilísimo paisano de París. Solo que ahora el estupendo orfebre burila sus frases sobre un tema nuestro, tan nuestro como que el librito describe nuestro paisaje por medio de unos ojos extranjeros. Amablemente discute la ficción novelesca pintándonos el bello tapiz de nuestros Andes y unos amores a orillas del Titicaca. Como en "El vuelo del Cóndor", aprovecha un tema indígena para sus bellas pinturas impresionistas.

RUFINO BLANCO FOMBONA

"Por los Caminos del Mundo"

Me acuden siempre los libros del grande amigo como un mensaje confortador y luminoso. Siempre ese estilo viril, hombruno, musculoso, siempre ese espíritu cuellierguido ante la vida como el de los viejos conquistadores legendarios. No se cae nunca. No hay una sola languidez femenina en este másculo burilador de prosa vigorizante. Hasta cuando describe simples anécdotas de viaje, os sorprende, de pronto; tras la suave pendiente de un paisaje, la huella leonina del peregrino que va, con el corazón en el puño, como masa heracleide, por los caminos del mundo.

ANGELICA PALMA

"Tiempos de la Patria Vieja"

Editorial "Nuestra América"

Buenos Aires

Por temperamento soy enemigo de las cosas viejas. I más en Arte. Cada época tiene su palabra i su vestido. Mal nos viene ya la levita en-

sotanada, aunque esta sea la de Flaubert. Este libro de Angélica Palma desarrolla un motivo colonial. No me gusta, aunque reconozco en la fina escritora indudables dotes de novelista i narradora. Nos debe, pues, la hija del Tradicionista ilustrar un libro nuestro, con tema nuestro, ambientando un motivo de nuestros días,

ALBERTO GUILLEN

PABLO NERUDA—TOMAS LAGO

"Anillos".—Prosa.

Santiago de Chile—1926.

Este mensaje de los amigos del sur es un hermoso poemario del mar donde está la frescura de estos hombres de América, salpicada de puertos y tristezas del Pacífico.

Pablo Neruda—amigo mío—aquí están sus anillos apretándome el corazón.—Yo sé que este hombre que escribe es otro marino del sur que como usted ama la costa donde su grito se alarga de océano a océano.

"El habitante y su esperanza"—no fué mi huésped—ahora sea bien venido poeta en la cabina de sus carteles desparramando belleza a todos los pueblos del orbe.

Tomás Lago—frente a Neruda es otro alto poeta de Chile—tiene en sus Anillos 10 afiches de emoción que se incrustan al cerebro como las estrellas en los muelles.—

Capitanes del mar o aventureros de la costa—aquí nuestra mano tejida de amistad limpia para sus manos constructoras de canciones acuarias.

"El Pescador de Estrellas"

POEMAS

ALEJANDRO GUTIERREZ, LUIS ENRIQUE DÉLANO

Grabados de Germán Baltra, Tristán Hirka, Norah Borges, Aníbal Alvial, Lautaro Alvial, Manuel Briones, Ricce Sánchez.—Ediciones ABANICO—Quillota—1926

Ya ha llegado el momento en que todos los muchachos de América lanzan su grito de júbilo y de tristeza. En este pescador de estrellas señalamos—no a dos poetas—sí a dos hombres, soldados de la Revolución Social—creadores y artistas con dos kilómetros de honradez y sinceridad.

Creadores de una emoción nueva y una belleza fuerte estos radiales compañeros Alejandro Gutiérrez y Luis Enrique Délanos.

Bien amastilados tejen los muelles del grabado proletario Germán Baltra, Tristán Hirka y en todos estos muchachos, grita de alegría la aurora boreal de la humanidad con un gesto de suprema personalidad.

SERAFÍN DELMAR.

PABLO ROJAS PAZ

"La Metáfora y el Mundo"

Editorial Gleizer.

Buenos Aires 1926

Entre el primer libro "Paisajes y Emociones" publicado en 1922 y éste último que acaba de aparecer en Buenos Aires, podemos anotar que existe una marcada diferencia de gusto, de concepto, de estilo. En "La Metáfora y el Mundo" nada nos emociona, ni nos arrastra la corriente de ideas nuevas o vigorosas que pudieran absorbernos enteramente. Estamos lejos de creer medularmente artístico o filosófico este libro que su autor se esfuerza en mostrar como tal. "La Metáfora y el Mundo" no tiene nada que se parezca a la metáfora ni al mundo. Todo ahí es de una insonora articulación de palabras sin proporciones ni lineamientos en la forma, ni hondura ni belleza estética en el fondo. Ciertos ensayos como la Música y la Arquitectura son tratados con claridad que si nó es poco común logra muy poquísima originalidad. En el estilo de la Metáfora y el Mundo se pueden intentar muchas cosas vulgares.

"Paisajes y Emociones", el mejor libro del joven ensayista argentino, es de una virilidad que hace pensar. Brillantes ensayos como "El aprendizaje de la Sabiduría", "Tragedia y Frivolidad" y "El Coloquio de las Inquietudes", constituyen un libro de sensibilidad exuberante, de vitalidad purificada en el dolor y en la lucha. La vida busca el refugio del espíritu para exaltarse con la desbordante generosidad de la palabra, en la idea creadora de un mundo nuevo.

"La Metáfora y el Mundo" es una incursión del esfuerzo cerebra-lista por el campo estéril de una teorización poco generosa a la evidencia espiritual.

HORACIO MASIS

LAS REVISTAS

"Renacimiento"

Está en circulación el número correspondientes al mes de febrero de esta importante revista doctrinal, con el siguiente contenido:—Tópicos del mes: Respuesta del Perú a la fórmula Kellogg.—Estados Unidos, Nicaragua y México.—Editoriales: Sínodo de la Iglesia E. Peruana.—La Turquía moderna y su religión.—La reforma del Calendario.—Tratando de moralizar el Teatro.—Primer viaje a la Sierra.—El idealista y el materialista.—La Psicología del Indio.—Actualidades en el extranjero.—Problemas Bíblicos.—Discursos pronunciados en la Cámara de Diputados de México.

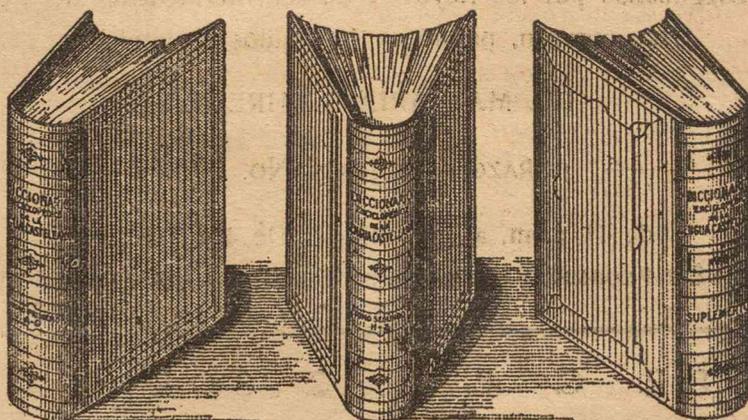
LIBRERIA é IMPRENTA "EL INCA"

Plaza San Martín -- LIMA

OFERTA EXTRAORDINARIA

Aprovechando la baja del franco francés hemos podido hacer una compra muy ventajosa de.

DICCIONARIOS



que ofrecemos a nuestros clientes en precios excepcionales como sigue:

Diccionarios Enciclopédicos de la Lengua Castellana

en tres grandes tomos; uno de los diccionarios más completos del idioma y vendido antes en Lima por Lp. 9.00

Lp. 5.0.00 flete extra

Los Tres Tomos pesan 20 kilos encajonados

La Librería del

BAZAR PATHE

Ofrece Siempre

LAS ULTIMAS PRODUCCIONES DE LA
LITERATURA MUNDIAL

LEA UD. "LA SIERRA"

LA VOZ DE LOS HOMBRES DEL ANDE

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DOCTRINA — ARTE — POLEMICA

Dirección: J. GUILLERMO GUEVARA

LIMA—PERU—La Condesa 152